

# Las visitas sorpresivas de Dios

## Éxodo 3:1-6

### Éxodo 3:1-6 (LBLA)

<sup>1</sup>“Y Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; y condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios.

<sup>2</sup>Y se le apareció el ángel del SEÑOR en una llama de fuego, en medio de una zarza; y Moisés miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

<sup>3</sup>Entonces dijo Moisés: Me acercaré ahora para ver esta maravilla: por qué la zarza no se quema.

<sup>4</sup>Cuando el SEÑOR vio que él se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

<sup>5</sup>Entonces Él dijo: No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa.

<sup>6</sup>Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tenía temor de mirar a Dios.

Recuerdo la vez que tuve que enfrentar una decisión particularmente difícil. Todo lo referente a la oportunidad que tenía frente a mí lucía mal —el momento, las circunstancias, entre otras cosas, por lo que seguir adelante con la posibilidad parecía no tener ningún sentido. Aunque simplemente quería rechazarla, oré primero. Mientras oraba, Dios me visitó con una visión clara de lo que Él esperaba que fuera mi vida en el futuro. Por tanto, acepté esa irrazonable e intempestiva oferta, y he cosechado una gran bendición por mi obediencia.

Como cristianos, creemos que el Espíritu Santo dirige nuestros pensamientos mediante la oración y la Biblia. Pero, a veces, Él decide intervenir más directamente en la vida de una persona, como sucedió conmigo en aquel día.

Dios nos ha visitado desde el comienzo, cuando caminaba con Adán y Eva en el huerto (Génesis 3:8), y la manera como se revela es diferente en cada caso.

### Génesis 3:8 (LBLA)

<sup>8</sup>“Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto”.

Moisés vio una zarza ardiente (Éxodo 3:2), mientras que Samuel escuchó una voz en la noche (1 Samuel 3:1-14). Pero cada una de esas visitas fue un encuentro divino.

### Éxodo 3:2 (LBLA)

<sup>2</sup>“Y se le apareció el ángel del SEÑOR en una llama de fuego, en medio de una zarza; y Moisés miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía”.

**1 Samuel 3:1-14 (LBLA)**

<sup>1</sup>“El joven Samuel servía al SEÑOR en presencia de Elí. La palabra del SEÑOR escaseaba en aquellos días, las visiones no eran frecuentes.

<sup>2</sup> Y aconteció un día, estando Elí acostado en su aposento (sus ojos habían comenzado a oscurecerse y no podía ver *bien*),

<sup>3</sup> cuando la lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del SEÑOR donde *estaba* el arca de Dios,

<sup>4</sup> que el SEÑOR llamó a Samuel, y él respondió: Aquí estoy.

<sup>5</sup> Entonces corrió a Elí y *le* dijo: Aquí estoy, pues me llamaste. Pero Elí *le* respondió: Yo no he llamado, vuelve a acostarte. Y él fue y se acostó.

<sup>6</sup> El SEÑOR volvió a llamar: ¡Samuel! Y Samuel se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy, pues me llamaste. Pero él respondió: Yo no he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte.

<sup>7</sup> Y Samuel no conocía aún al SEÑOR, ni se le había revelado aún la palabra del SEÑOR.

<sup>8</sup> El SEÑOR volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y él se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy, pues me llamaste. Entonces Elí comprendió que el SEÑOR estaba llamando al muchacho.

<sup>9</sup> Y Elí dijo a Samuel: Ve y acuéstate, y si Él te llama, dirás: “Habla, SEÑOR, que tu siervo escucha.” Y Samuel fue y se acostó en su aposento.

<sup>10</sup> Entonces vino el SEÑOR y se detuvo, y llamó como en las otras ocasiones: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha.

<sup>11</sup> Y el SEÑOR dijo a Samuel: He aquí, estoy a punto de hacer una cosa en Israel la cual hará retiñir ambos oídos a todo aquel que la oiga.

<sup>12</sup> Ese día cumpliré contra Elí todo lo que he hablado sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

<sup>13</sup> Porque le he hecho saber que estoy a punto de juzgar su casa para siempre a causa de la iniquidad que él conocía, pues sus hijos trajeron sobre sí una maldición, y él no los reprendió.

<sup>14</sup> Por eso he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de su casa no será expiada jamás, ni por sacrificio ni por ofrenda”.

Quando el Señor visita a alguien, lo hace con un propósito. Josué recibió instrucciones específicas y poco comunes para tomar Jericó ([Josué 5:13-6:5](#)).

**Josué 5:13-15 (LBLA)**

<sup>13</sup> “Y sucedió que cuando Josué estaba cerca de Jericó, levantó los ojos y miró, y he aquí, un hombre estaba frente a él con una espada desenvainada en la mano, y Josué fue hacia él y le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

<sup>14</sup> Y él respondió: No; más bien yo vengo ahora *como* capitán del ejército del SEÑOR. Y Josué se postró en tierra, le hizo reverencia, y dijo: ¿Qué dice mi señor a su siervo?

<sup>15</sup> Entonces el capitán del ejército del SEÑOR dijo a Josué: Quitate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y así lo hizo Josué”.

**Josué 6:1-5 (LBLA)**

<sup>1</sup> “Pero Jericó estaba muy bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba.

<sup>2</sup> Y el SEÑOR dijo a Josué: Mira, he entregado a Jericó en tu mano, y a su rey *con sus* valientes guerreros.

<sup>3</sup> Marcharéis alrededor de la ciudad todos los hombres de guerra rodeando la ciudad una vez. Así lo harás por seis días.

<sup>4</sup> Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca; y al séptimo día marcharéis alrededor de la ciudad siete veces, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

<sup>5</sup> Y sucederá que cuando toquen un sonido prolongado con el cuerno de carnero, y cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y la muralla de la ciudad se vendrá abajo; entonces el pueblo subirá, cada hombre derecho hacia adelante”.

Saulo de Tarso fue llamado al ministerio ([Hechos 9](#)).

**Hechos 9:1-9 (LBLA)**

<sup>1</sup> “Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

<sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén.

<sup>3</sup> Y sucedió que mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo;

<sup>4</sup> y al caer a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

<sup>5</sup> Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y El *respondió*: Yo soy Jesús a quien tú persigues;

<sup>6</sup> levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

<sup>7</sup> Los hombres que iban con él se detuvieron atónitos, oyendo la voz, pero sin ver a nadie.

<sup>8</sup> Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco.

<sup>9</sup> Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió”.

Y otros fueron advertidos del peligro mediante sueños ([Mateo 2:12-13](#)).

**Mateo 2:12-13 (LBLA)**

<sup>12</sup> “Y habiendo sido advertidos *por Dios* en sueños que no volvieran a Herodes, partieron para su tierra por otro camino.

<sup>13</sup> Después de haberse marchado ellos, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarle”.

Las visitas personales de Dios son excepcionales e inesperadas. No podemos orar ni ayudar para hacerlo venir. Él simplemente visita al creyente cuando decide hacerlo. Le digo esto para que esté preparado, con un corazón abierto y un espíritu dispuesto si Él decide visitarle.